

cergería es capaz de separarla para siempre de su pobre padre.

Acostumbrada á ablandar á los carceleros, procura desarmar á los verdugos, inspirándoles la compasión. Durante tres meses consecutivos, se pasa las mañanas á la puerta de las casas donde viven los miembros del comité de salud pública, pero no logra otra cosa mas que promesas páfidas, injuriosas negativas y amenazas. Al fin comparece su padre ante sus jueces asesinos. En el momento en que el execrable Dumas cierra los labios á este desgraciado al ir á probar que se le ha equivocado con otro, la voz de la naturaleza quiere hablar por boca de su hija: pero esta es arrastrada con violencia fuera del tribunal. Testigo el padre de escena tan desgarradora, sube al cadalso con el triste pesar de que su hija se queda sola en el mundo, entregada á la desesperacion y á los horrores de la miseria.

El mismo día de la ejecucion, la infeliz huérfana vuelve á tomar el camino de su provincia y lo riega con sus lágrimas. Pudo llegar hasta la Borgoña, pero la falta de fuerzas la traicionan. Una familia de cultivadores pobres le da hospitalidad, y ella les refiere la historia de su desgracia. El padre y la madre se miran bañados los ojos en llanto, y adoptan á la jóven heroina. Siendo ya hija de la casa, enseña algunas habilidades útiles y agradables á su *jóven hermana*, quien le enseña en cambio los trabajos necesarios para ganar su subsistencia.¹

1. *Prisiones etc. Puerto-Libro p. 132.*

CAPITULO XX.

ENVILECIMIENTO DE LOS HOMBRES.

Codicia de los triumviros antiguos y modernos.—Despojos de las víctimas.—Palabras de Lesage, de Courtois, de Riouffe.—Correspondencia íntima encontrada en casa de Robespierre.—Hombres públicos.—Las sociedades populares.—Los particulares.—Suplicio íncuo de la jóven Cecilia Renaud.—Nombres que da á Robespierre.—Adulaciones increíbles.—Envilecimiento de los hombres desconocido en todas partes ménos en el paganismo.

Los historiadores romanos nos han manifestado á los triumviros preparando en el siglo de sus conciliábulos la opresion de su patria, y repartiendo entre sus soldados los despojos de sus víctimas. Despues del 9 termidor se encontraron en casa de Robespierre, apuntes escritos de su puño en los cuales están consignados sus proyectos *liberticidas*. En ellos se lee que los *ricos* son los enemigos de los triumviros; *que es necesario proscri-*

bir á los escritores, por ser los enemigos mas peligrosos de la patria; que se necesita una sola voluntad; que es menester propagar la insurreccion, pagar á los sans-culotes, armarlos, unirlos, ilustrarlos, conservarlos en las ciudades, servirse del pueblo y hacer leyes populares.¹

Por la ley de 9 de Marzo de 1793 que crea el tribunal revolucionario, establecen los triumviros la confiscacion de los bienes de todas las víctimas en provecho del Estado y de los patriotas, es decir, en provecho suyo y de sus agentes. Esta ley de sangre y de robo hacia decir á todo un revolucionario: "En cuanto al nacimiento de la revolucion, viéndome en la mano con un asignado en que se leía: *Garantizado con los bienes nacionales*, me decia interiormente: luego, quedan para siempre abolidos en Francia la monarquía corruptora, el clero hipócrita y la nobleza insolente, una vez que se han repartido y dividido sus despojos entre todos los ciudadanos.

"Pero cuando leo hoy la misma divisa en otro papel moneda, no puede ménos mi corazon de llenarse de tristeza. Este asignado me digo á mi mismo, representa quizá en mis manos la causa de un indigente que recibió la muerte por haber amparado á un perseguido ó el pedazito de tierra que algun infeliz se habia procurado con largas privaciones ántes que un enemigo personal lo hubiese denunciado y causado su muerte. Sus familias se encuentran hoy sin asilo, sin recursos, y yo soy quien poseo el valor representativo de sus bienes."²

Ademas, Salustio nos muestra á los orgullosos romanos de rodillas ante el triumviro Octavio, este ilustre verdugo que no contento con asesinar á sus numerosas víctimas á sangre fria, las colmaba cobardemente de injurias. Sorprendido al ver la semejanza que habia entre el envilecimiento de los hombres y la servidumbre

1 *Dictámen*, p. 180 y 181.

2 Discurso de Lesage, *Monitor* del 4 gernal, año III.

de las almas durante el reinado de los triumviros franceses y el de los triumviros romanos, esclama Courtois: ¡Qué diferencia hay entre todos aquellos criados cobardes de la tiranía, aquellos fundadores de altares, aquellos repartidores de coronas, aquel vil Anicio que proponia entre los romanos erigir un templo al dios Neron, y aquellos caballeros que pedian que se convirtiese en santuario la casa en que habia nacido Octavio?¹

La humanidad, continúa Riouffe, ha estado mas degradada en Francia durante un año de lo que estubo en Turquía hace cien años.

Examinad bajo el reinado de Tiberio la conducta de aquel senado que lo cansaba con sus bajezas, y no encontrareis en ninguna parte una adulacion mas ferocidad. Así como dieron el ejemplo de la mayor ferocidad, lo dieron igualmente *del mayor envilecimiento*.²

Por fuertes que sean las afirmaciones de Riouffe y de Courtois, no llegan sin embargo á decir toda la verdad. Se convencerá uno de ello por los siguientes extractos de las cartas dirigidas á Robespierre y confiscados en su casa despues del 9 thermidor.

La arma mas terrible en manos de los triumviros era la ley sobre sospechosos. El 2 de Julio de 1793, los ciudadanos Granet, Pellicot y Archier administradores de las Bocas del Ródano ensalzan á nombre de los romanos esa ley sangrienta dada en nombre de los romanos; y queriendo agradar á Robespierre le escriben diciéndole. "La sospecha es legal cuando se trata del bien del estado. *En los hermosos dias de la república de Roma, Catilina fué sospechoso y aun denunciado al senado, antes que se tuviesen pruebas evidentes de que conspiraba*"³

1 *Dictámen*, etc., p. 13.

2 *Memorias*, p. 36 á 75.

3 *Dictámen*, etc. p. 8.

El 23 prairial año II vemos que el ciudadano J. P. Besson uno de los orgullosos demócratas y asesinos del tirano Luis XVI y hoy procónsul de los triumviros, escribe desde Folcalquier á Robespierre: "Tú que iluminas al universo con tus escritos, que infundes pavor á los tiranos y tranquilizas los corazones de todos los pueblos, tú llenas al mundo con tu fama, tus principios son los de la Naturaleza, tu lenguaje el de la humanidad. Tú devuelves al hombre su dignidad y CUAL FE- CUNDO CREADOR REGENERAS EN LA TIERRA AL GE- NERO HUMANO. Tu genio y tu sabia política salvan á la libertad. Tú enseñarás á los franceses con las *virtudes de tu corazón* y el imperio de tu razon, á vencer ó morir por la libertad y la virtud, y á la Francia, en otro tiempo tan soberbia como altanera, á que adora la igualdad. *Cuida tu salud para nuestra dicha y nuestra gloria: mi corazón que está puro como el tuyo es el que te lo ruega.*"¹

El 7 de Marzo de 1792 la sociedad popular de Caen le escribe en estos términos: "*Salus et honor*, salud *al incorruptible* Robespierre. La sociedad de Caen sabe que el *padre del patriotismo* se hallaba en su puesto cuando fué necesario defender á sus hijos del Calvados.... Viene ahora silenciosamente á añadir una pal- á su corona cívica. ROBESPIERRE, este nombre que hace tu gloria, este nombre que introduce el espanto en las almas de los tiranos será el *santo y seña* que nos reunirá á todos para combatirlos."²

Los Brutos de la capital son aún mas devotos que los de las provincias. Corre el rumor de que Robespierre está malo y á poco tiempo añaden que Couthon se halla indispuerto. Se propaga la alarma por toda la ciudad, y cree uno oír aquel grito formidable que segun dice

1 Id. p. 401.

2 Id. p. 102.

Bossuet resonaba en las calles de Versalles: *Madama se está muriendo*. En el acto las sociedades populares de las secciones de la *Fraternidad* de la *Unidad*, de las *Picas* y del *Temple* se reunen y envian todas las mañanas una comision para saber noticias de Robespierre y de Couthon, con la órden que den cuenta á la sociedad del *estado de su salud* que debe ser tan cara á todos los buenos republicanos. Desde el 9 ventoso hasta el 29 pluvioso del año segundo, se ven á los ciudadanos Lebout, Fremiot, Genty, Louia, Minet, Lucas, Cerf, Marche, Petit, Perrier y ademas seis miembros de la sociedad de la seccion del Temple presentarse sucesivamente en casa de Robespierre y de Couthon con una adhesion nada inferior ciertamente á la de los cortesanos de Luis XVI ó á la de los senadores de Tiberio.

A las cartas de los personajes políticos y de las sociedades populares añadiremos algunos extractos de las correspondencias particulares:

El 11 prairial año II, el ciudadano H...j escribe desde Vesoul á Robespierre: "Representante, todavía respirais para la *felicidad* de vuestra patria á despecho de los malvados y de los traidores que habian jurado perderos. *Gracias inmortales sean dadas al Ser Supremo que vela sobre vuestros dias: él sabe que son preciosos para la patria.*"¹

En el *Monitor* se vé que para hacerse interesante Robespierre habla incesantemente de traidores y asesinos que atentan contra su vida; y sale siempre acompañado de la Convencion ó de los Jacobinos. Estas quejas vagas eran casi siempre la señal de alguna nueva *purificación* que aquellas justificaban de antemano. El demócrata Vésulien lo felicita sin duda por haberse librado de algun puñal tan imaginario como el de la desgraciada Cecilia Renaud inutilmente sacrificada al ídolo del

1 Id. p. 103.

Triumvirato. Con motivo de este acto de bárbara crueldad, esclama Riouffe que nunca se habia visto una adu- lacion tan feroz.

“Está bien probado, dice, que la jóven Cecilia Re- naud, de diez y seis á diez y ocho años de edad, jamas tuvo intencion de matar á Robespierre. A pesar de es- to la arrestan y la arrojan en un calabozo. Inventan nuevo suplicio para manifestar al tirano *cuan sagrada* es su existencia. Es preciso que perezcan todos los allegados de esta infortunada doncella: su padre, sus parientes, sus amigos, sus conocidos, sus hermanos que estan deramando su sangre en las fronteras son conduci- dos cargados de cadenas para derramarla en el cadalso.

Sesenta personas á quienes jamás habia visto la jó- ven Reneaud y tan inocentes como ella la acompañan á la guillotina como sus cómplices y *cubiertos con la ca- misa encarnada.*”¹

El 2 messidor del año II, el ciudadano Dupont ex- comisario de guerra, escribe desde Saint-Omer al gefe del triumvirato en estos términos: “Robespierre, *repu- blicano virtuoso é íntegro firme apoyo y columna incon- trastable de la república francesa una é indivisible*, per- mite en este dia que un ciudadano verdadero, penetrado de tus sublimes principios y lleno con la lectura de tus famosos escritos que respiran el patriotismo mas puro, la *moral mas tierna*, venga á reclamar ante tu tribunal la justicia que fué siempre la virtud innata de tu al- ma.”²

El 2 de Febrero de 792, el ciudadano V... ex-ins- pector de derechos reservados, le muestra su admiracion diciéndole que él es el verdadero ciudadano francés, *por- que reúne la energia de un antiguo espartano ó Romano de los primeros tiempos y la elocuencia de un ateniense;*

² *Memorias* p. 75.

³ *Dictámen, etc.* p. 107.

el enemigo declarado de los tiranos y del despotismo, el apóstol de la libertad, el hombre eminentemente *sensi- ble, humano y benéfico.*¹

El 30 prairial esta admiracion se convierte en adora- cion. El ciudadano C... escribe de Chateau Thierry: “A Robespierre, ciudadano *fundador de la república*. Permitid, os ruego, á un jóven de ochenta y siete años que os felicite por lo que ha visto y leído en el *Moni- tor*.... Yo OS MIRO COMO AL MESIAS QUE HA PRO- METIDO ENVIARNOS EL ETERNO PARA REFORMAR TO- DAS LAS COSAS.”²

El 22 messidor el ciudadano J... le escribe de To- losa: “*Tú eres mi apóstol* porque has amado constante- mente lo bueno. Infiere cual seria el placer que espe- rimenté cuando algunas personas á quienes manifestaba mi admiracion hácia tí, y el deseo que tengo de conocer- te y hablarte, me aseguraron que era *muy notable la semejanza que hay entre nosotros*, hasta el grado que di- jeron: “*Si quieres conocer á Robespierre, no necesitas mas que mirarte en ese espejo.*” Me avergüenzo de no pare- cerme sino en la fisonomía al *coregenerador y bienhechor de mi patria.*”³

El 31 de Enero de 1792 el ciudadano D... , mercil- lero de Paris, le dice: “Os suplico me dispenseis la honra de *poner en la fuente bautismal un nombre tan querido para la patria, cual es el vuestro*, á un inocente hijo que voy á tener y que espero educar *para el esta- do* bajo los auspicios de un paladin que ha dado tantas pruebas de capacidad, de patriotismo, en una palabra de todas las virtudes, y cuyo nombre es y será siempre *venerado de todos los siglos actuales y venideros.*”⁴

¹ *Dictámen, etc.* p. 109.

² *Id. id.*

³ *Id. p.* 110.

⁴ *Id. p.* 111.

El 14 messidor del año II, el ciudadano Jacobo M... miembro del directorio de Mompeller le escribe desde Ganges: "*La naturaleza acaba de concederme un hijo. Me he atrevido á oprimirlo con el peso de tu nombre. ¡Ojalá y sea tan útil y tan querido de su patria como tú! Mis deseos, los deseos de un padre no quedarán satisfechos sino con esto.*" ¹

Otro, al escribirle, comienza así: "*Admirable Robespierre, columna, piedra angular del edificio de la república francesa, salud.*" ²

Otro: "Me he llenado de horror al saber los peligros que has corrido; pero tranquilízate, valiente republicano, el Ser Supremo cuya existencia acabas de probar, cuida de tus días; serán conservados á pesar de tus muchos enemigos, y se salvará la república." ³

Otro: "Robespierre, quiero satisfacer la ansiedad de mis ojos y de mi carazon con la vista de tu rostro; y mi alma electrizada con todas tus virtudes republicanas, traerá á mi casa aquel fuego con que enciendes á todos los buenos republicanos. *Respira en todos tus escritos y me sirve de alimento; pero permíteme que te vea.*

"Tu antiguo compañero de cátedra desde Tregnier hasta Herivaux, D.... d'Amiens." ⁴

Unos convierten á Robespierre en Mesías, en Idolo africano, otros en un dios, en una especie de Ser Supremo á quien nada se escapa. "Robespierre, columna de la república, génio incorruptible que todo lo ve, todo lo prevee, todo lo desbarata, y á quien no se puede engañar ni seducir, á tí, hombre elocuente, se dirigen dos ciudadanos que sin tener tu genio, poseen toda tu alma.

"Los sans-culottes PEYS Y ROMPILLON.⁵
Saint-Calais, el 15 nivoso año II."

1 Dictámen, pag. 112.
2 Id. id.
3 Id p. 115.
4 Id. p. 116.
5 Id. p. 117.

He aquí á toda una municipalidad que se postra á sus piés y le escribe: "Ciudadano Maximiliano Robespierre, legislador y padre del buen pueblo, el consejo y toda la municipalidad de Marion, canton de Grignols, distrito de Bazas, departamento del Bec d'Ambez, reunidos con motivo de la religion, tienen la honra de manifestaros que ella cantó con su caritativo pastor, *buen republicano, el Te-Deum;* y terminado éste subieron hasta el cielo las aclamaciones de: *¡Viva Robespierre! Viva la república!*

"El consejo general y toda la municipalidad se postran á vuestros piés con la esperanza de que tuvieseis á bien concederle que conserve su buen pastor. *Dignaos permitirnos el uso de la campana para reunir á los buenos fieles, y dignaos con vuestra contestacion tranquilizar al ciudadano Artigaux nuestro cura párroco.*" ¹

Lo que eleva á tan grande altura á Robespierre, y lo convierte cuando ménos en un semidios en concepto de sus adoradores, es la consideracion de que es para ellos la imágen viva de Bruto. El ciudadano J.... le escribe: "Todos los buenos franceses os gritan por mi órgano: BENDITO SEA ROBESPIERRE, EL DIGNO IMITADOR DE BRUTO. La corona, el triunfo os son debidos y os serán concedidos MIENTRAS EL INCENSO CIVICO HUEMA DELANTE DEL ALTAR QUE OS LEVANTAREMOS, Y QUE LA POSTERIDAD VENERARA siempre que los hombres conozcan el valor de la libertad." ²

Otro: "Sabio legislador, la Patria, la Naturaleza, la Divinidad, te deben una triple corona, y yo pago un justo tributo ofreciéndote los frutos que he recogido de tus principios." ³

Otro: "La estimacion que yo te tenia desde la asam-

1 Dictámen, etc. p. 120.
2 Id. p. 122.
3 Id. p. 123.

blea constituyente, hizo que yo TE COLOCARA EN EL CIELO JUNTO A ANDROMEDA, en un proyecto de *monumento Sidéreo* que propuso para inmortalizar la revolución.”¹

En fin, el obispo constitucional de Bourgs Torné le escribe: “Inmortal defensor de los derechos del pueblo....; *Qué dichoso no sería yo si pudiese merecer el sobrenombre glorioso de Robespierre el chico!*”²

Vadier, el orgulloso demócrata: “Nada puede ser tan honroso para un amante de la libertad, como la amistad de Robespierre, y el inapreciable afecto de *este tribuno incorruptible del pueblo.*”³

No es posible imaginarse la multitud de cartas de este género que fueron dirigidas á Robespierre de todos los puntos de la Francia, y por toda clase de personas. “En este número casi *infinito de chismes*, dirámos con Courtois, se nos perdonará sin duda que citemos solamente una ó dos cartas del género espresado en esta parte del dictámen.”⁴

Pero hay una posterior que no pudo conocer Courtois, y que debemos citar como complemento de las demas. En una venta de autógrafos hecha en Paris en 1855, se encontró la carta siguiente fechada el 13 prairial del año II.⁵

“Desde el principio de la revolución estoy enamorada de tí; pero estaba encadenada y he sabido vencer mi pasión; hoy que me encuentro libre porque he perdido á mi marido en la guerra de la Vendea, quiero hacerte esta declaración delante del *Sér Supremo*. Estoy segura, mi querido Robespierre, que tu sensibilidad sabrá cor-

1 Id. id.

2 Id. p. 153, edición en tres tomos.

3 *Dictámen* etc. edición en tres tomos, t. III p. 333.

4 Id. edición del año III, p. 103.

5 *Gaceta de Francia* del 27 de Junio de 1855.

responder á la confesion que te hago; harto le cuesta á una pobre muger hacer semejante declaración, pero todo lo permite el papel, y se avergüenza uno ménos haciéndolo de léjos, que viéndose uno enfrente de otro. TU ERES MI DIVINIDAD SUPREMA, y no conozco otras en la tierra sino á tí; te miro como á mi ángel tutelar, y no quiero vivir sino bajo tus leyes: estas son tan suaves que desde ahora te presto el juramento que me uniré contigo hasta morir, si estás tan libre como yo. Te ofrezco por dote las verdaderas cualidades de una buena republicana, 40.000 libras de renta, y el atractivo de ser viuda con solo veintidos abriles; si esta oferta te conviene, contéstame, te lo suplico. Las señas de mi casa son: A la viuda de Takin al rezago del correo, Nantes. Sí, te pido que me escribas al correo, es porque temo que mi madre me vaya á regañar por esta locura.... &c.... &c. La viuda de Takin.”

Este sér, objeto de tantas alabanzas, este sér que era unas veces *Bruto y Demóstenes*; otras *héroe y semi-dios*; este sér á quien nos proclaman *el virtuoso, el incorruptible, el padre de la patria, la piedra angular del edificio republicano, cuyo nombre sagrado, ponen respetuosamente á sus hijos*; y á quien llaman otros *el creador, el regenerador del género humano, el mesías prometido por el Eterno, su ángel, su Dios único*, cuyo rostro ambicionan *ver tanto como á la felicidad suprema*; á quien atribuyen *la ciencia, la prevision, la infalibilidad del mismo Dios*; á cuyas plantas se prosternan; á quien prometen *incienso y altares*; á quien colocan ya *en el cielo*; este sér es el moderno Octavio, el gefe de los triumviros, la encarnacion de la revolución, el rey del Terror, Robespierre el romano, que bajo la máscara de la hipocresía, y caminando á la dictadura, y de ésta al establecimiento de la república romana, inventa para llegar á sus fines, conspiraciones imaginarias, y forma en las orgías nocturnas, listas de proscripción

que durante un año entero le producen para su festin todos los dias, de cincuenta á ochenta víctimas humanas, cuya sangre bebe, cuya fortuna se apropia, cuya piel abandona ó manda curtir!

“¡Ah! esclama Courtois en su *dictámen*, bien puede decirse en este lugar: *Si la peste tuviese empleos y tesoros que distribuir*, tambien tendria sus cortesanos.”¹ Y puede añadirse: Tendria sus adoradores, así como Robespierre si hubiese durado mas su reinado, habria tenido templos y altares.

Otro convencional decia: “Ya ántes de su caída era mas que un rey. Si se le hubiese regalado el pez rodaballo de Tiberio, hubiera podido consultarnos no solamente acerca de la salsa que debiamos darle, sino que se habrian encontrado tambien entre nosotros, cocineros para mandarlo guisar.”²

Mas ¿cuál fué la época de esta inmensa correspondencia de esclavos, como la llama Courtois? La era de la libertad. ¿Quiénes la firmaron? Tan solo los Brutos, los Públicos, los Gracos y los Temístocles de colegio. Ved pues, donde fué á parar aquel amor orgulloso á la independencia, aquel odio altanero á la tiranía, y todas aquellas protestas pomposas de vivir libres ó morir. Buscad en la edad media tan despreciada, tantas veces llamada por el Renacimiento, sus discípulos, sus pedagogos y admiradores, el tiempo de la barbarie, de la esclavitud, y del envilecimiento de la especie humana. ¿Encontraréis allí otros ejemplos de semejante abyeccion? “La humanidad estuvo mas degradada en Francia, en el corto espacio de un año que en Turquía de cien años á esta parte.”³

Para hallar una degradacion igual, es preciso remon-

1 P. 12.

1 *Historia Pintoresca de la Convencion*, t. IV, p. 14.

2 Riouffe, *Memorias*, p. 36.

tarse hasta aquella Roma antigua, tan poblada de siervos, aun á los ojos del esplendor republicano, que Yugurta pudo decir con verdad al salir de allí: “Ciudad venal, perecerás sin resistencia el dia en que encuentres un comprador: *Urbem venalem et mature peritulum si emptorem invenerit.*”¹ Otro tanto sucederá siempre con los pueblos corrompidos, por mucho que hayan progresado en la civilizacion y en el conocimiento del griego y del latin. Lo que comunica dignidad al hombre, no es el estudio de la hermosa antigüedad, es la fé; y los estudios de colegio no la comunicaron á la generacion revolucionaria mas de lo que se la infundirán á la generacion actual.

3 Salustio en Yugurta.